

CRISTO COMO PARADIGMA DE MISIÓN:
REFLEXIONES DESDE AMÉRICA LATINA
Jorge L. Julca, Coordinador Regional de Educación Sudamérica

La historia de la misión cristiana está íntimamente ligada a la persona y la obra de Jesucristo. Él es el eje esencial para nuestra fe y el mejor misionero enviado de Dios. Su vida y ministerio estuvieron llenos de elementos que marcaron Su modelo de misión; por ello, se constituye en nuestro paradigma misionológico por excelencia a seguir.

El modelo misionero de Jesús nos une íntimamente con la definición sobre Su persona. Es decir, *identidad* (quién es Jesús) y *misión* (cómo vino a este mundo y para qué) están intrínsecamente unidos.

Los tres Evangelios Sinópticos registran aquel día en Cesarea de Filipo cuando Jesús planteó a sus discípulos la pregunta clave en torno a Su persona, en los siguientes términos: “¿quién dicen la gente que soy yo?” Y luego profundizó aún más en sus corazones con la segunda y aguda interrogante: “... Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mat.16:13-17).

La respuesta espontánea de Pedro fue bien recibida (vs. 16-17), pero en el pasaje siguiente (Mat. 16:21-25), luego de que Jesús anunciara su propia muerte, el apóstol trata de disuadirlo para que renuncie o escape a su misión redentora, y es duramente confrontado por el Señor. ¿Qué pone en evidencia este giro en el pensamiento de Pedro? En los años del ministerio público de Jesús, las expectativas del pueblo en cuanto a su misión eran opuestas al propósito divino. Mientras los judíos esperaban a un Mesías que los liberara políticamente del yugo romano (por lo cual era inconcebible que dicho Mesías tuviera que sufrir y morir), la propuesta de Jesús era de liberarlos de una esclavitud aún mayor. Era un contraste de expectativas entre lo temporal y lo eterno, entre lo material y lo espiritual.

En nuestros días todavía se siguen dando esos cruces en relación a las diferencias interpretativas y expectativas individualistas sobre la Persona de Jesús y su misión. En nuestra generación prevalecen las figuras de Cristo que pretenden reducirlo a las exigencias y

demandas de sus seguidores. Sin embargo, como planteó el V Congreso Latinoamericano de Evangelización,

Jesús se niega a ser una oferta más de consumo. Se levanta como Cristo Soberano que demanda lealtad, fidelidad, aunque el camino parezca adverso y desconcertante. En ello precisamente radica la primicia, la fuerza, la divergencia, el contraste y la persuasión de Jesús el Cristo: en la capacidad de que con su vida, muerte y resurrección logre cuestionar medularmente nuestras más restringidas utopías y esperanzas¹.

Por ello responder a la pregunta sobre quién es Jesús, es una necesidad existencial e ineludible en la vida de todo discípulo de Cristo porque nos vincula con su modelo de misión. Es un Cristo cuyas demandas radicales nos exigen definiciones y sus preguntas nos traspasan en la búsqueda de respuestas fieles a su mensaje y a su mandato.

Ejes teológicos para un Paradigma Cristológico de Misión

Al estudiar la vida y ministerio de Jesús nos encontramos con tres ejes teológicos claves para trazar un camino a seguir en nuestra misionología: Su encarnación, Su crucifixión y muerte, y Su resurrección. Obviamente, esa no es la única opción para establecer algunas pautas que nos ayuden en la búsqueda de un modelo cristológico de misión; por citar un caso, Bosch ha propuesto cuatro aspectos sobresalientes del ministerio de Jesús para entender la fuerza misionera detrás de la Persona y obra del Señor².

Asimismo, con el propósito de contextualizar nuestra reflexión en torno a la búsqueda de estas pautas misionológicas se intentará hacer un contraste entre estos tres ejes teológicos claves en la vida del Señor y algunas imágenes de Cristo presentes en el escenario religioso de América Latina.

¹ Nancy Bedford y Harold Segura. *CLADE V. Sigamos a Jesús en su Reino de vida*. Buenos Aires. Editorial Kairós, 2011. p. 40.

² David Bosch ha planteado estos cuatro aspectos sobresalientes de la persona y ministerio de Jesús a considerar en un modelo cristológico de misión: Jesús y el Reino de Dios, Jesús y la Ley, Jesús y sus discípulos, y la misión desde la perspectiva de la pascua de resurrección. *Misión en Transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1991. p. 50-63.

Es necesario señalar que en la América hispana, históricamente se han configurado algunas imágenes de Cristo alejadas de su naturaleza teológica y su modelo de misión³. Con la Conquista de América, hace más de 500 años, Cristo también llegó a nuestro continente y esto se ha evidenciado en el arte, la literatura y la religión. Juan Mackay, teólogo y misionero inglés, en su libro fundamental: *“El Otro Cristo español”* describe el Cristo Criollo que llegó a América en los siguientes términos,

Lo primero que salta a nuestra vista en el Cristo Criollo es su falta de humanidad. Por lo que toca a su vida terrenal, aparece casi exclusivamente en dos papeles dramáticos: el de un niño en los brazos de su madre y el de una víctima dolorida y sangrante. Es el cuadro de un Cristo que nació y murió pero que no vivió jamás⁴.

Las imágenes parciales de Cristo en nuestro continente se han forjado, más como producto del desconocimiento y la influencia de la tradición que de un encuentro con la persona de Jesucristo. Han sido metáforas instaladas en el pensamiento y la imaginación religiosa de los pueblos, pero alejadas del modelo bíblico.

La Encarnación de Jesús: Dios se hizo como nosotros.

“Y Aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros...” (Jn. 1;14)

La Encarnación de Jesús no es solamente un tema que debemos conocer teológicamente sino una realidad histórica que marcó un modelo de misión que debemos imitar. El versículo más conocido de la Escritura nos hace mención a esta profunda verdad que cambió la historia de la humanidad: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo Unigénito...” (Jn. 3:16). Jesús se hizo humano por amor a nosotros, pero también estuvo histórica y culturalmente ubicado; fue un judío del primer siglo y se insertó en las realidades estructurales y sociales de su tiempo.

³ Samuel Escobar tiene una obra excelente titulada: *En busca de Cristo en América Latina*, donde traza cronológicamente el itinerario de la cristología en América Latina.

⁴ Juan Mackay. *El Otro Cristo Español*. Buenos Aires: Ediciones la Aurora, 1988. p. 128.

Uno de los aspectos sobresalientes del modelo encarnacional nos lleva a reflexionar que el estilo del ministerio público del Señor estuvo enfocado en los más vulnerables de su generación o en los sectores sociales menos favorecidos. Según varios autores, en su análisis del Nuevo Testamento⁵, los niños, las mujeres, los samaritanos, los pobres, los publicanos y los marginados, fueron los protagonistas de la misión de Jesús. Probablemente este acercamiento fue uno de los puntos más discordantes con las normas religiosas de su tiempo, pero es una marca significativa que debemos tener en cuenta, porque si vamos a cumplir la misión en coherencia con el Evangelio de Jesús estamos llamados a servir a los que sufren y a los necesitados de nuestro contexto.

¡Cuántas posibilidades tenemos en América Latina en torno a esta pauta misionológica! Nuestro continente es un campo de misión que está plagado de contrastes y de una realidad social emergente marcada por indicadores sociales desalentadores en espera de un mensaje transformador.

Otro de los elementos distintivos derivados del eje teológico de la Encarnación de Jesús es el alcance de su misión y el contenido de su mensaje. Su alcance es universal, incluyente y cruza todo tipo de barreras sociales, geográficas, raciales, etc. dejando de lado cualquier etnocentrismo o prejuicio de toda índole. Por otro lado, el contenido del mensaje de Jesucristo es de esperanza y justicia enmarcado en la proclamación del Reino. Un mensaje de *esperanza* para los que esperaban la salvación que habría de venir y un mensaje de *justicia* para los vulnerables y débiles.

El mensaje de Jesús hace una invitación a la conversión que implica un cambio radical en obediencia y compromiso con las demandas del Evangelio.

⁵ Véase Senior y Stuhlmüller en *Biblia y Misión: fundamentos bíblicos de la misión*. Verbo Divino, Estella, 1985; David Bosh. *Misión en Transformación*. Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, 2000. Joseph Fitzmeyer. *El Evangelio según San Lucas: Introducción general*. Cristiandad, Madrid, 1986.

En América hispana uno de los estereotipos de Cristo que no honra completamente la dimensión teológica de la Encarnación, ha sido la figura del Cristo bebé que nos trajeron los españoles y que descansa plácidamente en los brazos de su madre. Su absoluta dependencia del cuidado maternal lo limita para entendernos porque Él mismo necesita ser atendido aún en los asuntos más básicos para la sobrevivencia.

Como Cristo bebé, y frente a su tierna edad e incompreensión de la vida adulta, sólo podemos acceder a Él a través de la intercesión de su madre María. Esa cristología popular ha profundizado la veneración y culto a la Virgen María en muchos países del continente como intercesora de la iglesia.

Este mensaje transformador del Jesús Encarnado pone en evidencia que el propósito de Dios es crear bajo esta nueva humanidad en Jesucristo y en el poder del Espíritu, una comunidad que encarna los valores del Reino y da testimonio al mundo.

En Jesucristo el Reino de Dios ha irrumpido en la historia, por lo tanto, es a la vez una realidad presente y una promesa que tiene que cumplirse. Como la iglesia del Señor vivimos en ese compás de espera activa entre la inauguración y la manifestación plena del Reino, y estamos llamados a ser un agente de transformación en la sociedad.

La Crucifixión y muerte de Jesús: El sacrificio como evidencia suprema del amor

“Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros” Rom. 5:8

El Artículo de Fe VI de la Iglesia del Nazareno sobre la Expiación define claramente lo que Jesús hizo por nosotros cuando señala que: “Creemos que Jesucristo por sus sufrimientos, por el derramamiento de su preciosa sangre y su muerte en la cruz hizo una expiación plena por todo el pecado de la humanidad...”⁶ La crucifixión es uno de los elementos distintivos de la teología cristiana porque nos ha heredado la enseñanza de que por

⁶ *Manual de la Iglesia del Nazareno*. Lenexa: Casa Nazarena de Publicaciones, 2013. p. 28

medio de su sacrificio vicario en la cruz, el Señor pagó un alto precio para redimirnos cumpliendo la profecía del Siervo Sufriente de Isaías 53.

La cruz es el punto central y culminante de la fe en el Nuevo Testamento”⁷, e interpela nuestro status quo. Una pregunta impostergable para nosotros es, ¿cuál es el lugar de la cruz en nuestros modelos de misión contemporáneos? A diferencia de nuestros días donde la cruz puede ocupar un rol decorativo, un ornamento sin mayor amenaza, en el primer siglo la cruz era sinónimo de oprobio, vergüenza y muerte. El desafío de Jesús a través de su muerte en la cruz es también un llamado a una vida sacrificada y humilde en servicio a los demás.

Stott ha comentado que existe un contraste marcado entre el mundo y la cruz que se hace evidente entre la ambición egoísta y el sacrificio, entre el poder y el servicio, y entre la comodidad y el sufrimiento⁸. Haciendo referencia a la petición egoísta de Jacobo y Juan, quienes eran aprovechadores y buscadores de lugares de privilegio, sedientos de honor y prestigio, este autor señala:

Toda esta mentalidad es incompatible con el camino de la cruz. “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida...” Renunció al poder y la gloria del cielo y se humilló a sí mismo para hacerse esclavo. Se entregó a sí mismo sin reserva y sin temor, a las personas despreciadas y desatendidas de la comunidad... Para elevarlos estaba dispuesto a soportar incluso la vergüenza de la cruz. Ahora nos llama a seguirlo, no en busca de grandes cosas para nosotros mismos, sino para buscar primeramente el Reino de Dios y la justicia de Dios⁹.

La demanda de la cruz de Cristo se relaciona directamente con el llamado radical del discipulado cristiano porque sacrificio, servicio y sufrimiento son palabras difíciles de asimilar y aceptar en nuestros días. Tozer ha escrito que “Dios ofrece vida, pero no una vida mejorada. La vida que ofrece es vida nueva que nace de la muerte. Es una vida que es posible

⁷ W.T. Purkiser. *Explorando nuestra fe Cristiana*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1979. p.187

⁸ John Stott. *La cruz de Cristo*. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1996. p. 317-319.

⁹ Ibid. p. 317

únicamente desde el otro lado de la cruz. El que quiera poseerla tiene que pasar por la cruz...”¹⁰

Los desafíos del discipulado nos confrontan y determinan el modelo de misión a seguir frente a los parámetros del mundo. Stam, ha puntualizado que “el discipulado cristiano es totalmente diferente. Es de gracia, pero no de “gracia barata”, como decía Bonhoeffer. Ofrece todo, y exige todo. “De gracia recibisteis, dad de gracia”, y dad todo. Es cierto que los discípulos discutían entre sí quién era el mayor, pero con eso contradecían su carácter de discípulos del Siervo... El más grande es el que más se humilla. Jesús no dice: “toma mis tradiciones y transmítelas, sino “toma mi cruz y sígueme”¹¹

Este segundo eje teológico en la construcción de un modelo de misión se puede contrastar con otra figura más contemporánea en torno a Cristo en América Latina, derivada por las Teologías de la Prosperidad, la cual está referida a un Cristo materialista, que provee especialmente bendiciones a los que creen en El. Ese es un Cristo que despojado de su Soberanía y Señorío se convierte en un facilitador de favores y regalos en respuesta a la expectativa consumista de sus seguidores. Es un Cristo de milagros pero no con el propósito de dar la gloria a Dios sino de satisfacer las necesidades inmediatas de los que le buscan.

A diferencia del Cristo bíblico, este Cristo no demanda rendición total más bien provee bendición material; no exige un compromiso radical sino más bien “debe” responder a las demandas de sus seguidores. Un periodista argentino no creyente que publicó un estudio crítico sobre las iglesias evangélicas contemporáneas, en su prólogo hace mención a esta metáfora errónea del Cristo materialista en la siguiente irónica descripción,

Los evangélicos, los pastores y las iglesias en general ofrecen un Cristo llano, no teológico, algo básico, algo elemental, operable, simple, accesible, cómodo, un Cristo *fast*, de góndola, al alcance de la mano y al que se llega después de un rápido doble

¹⁰ A.W. Tozer. *La cruz total*. Buenos Aires. Editorial Alianza, 2010. p. 77

¹¹ Juan Stam. *Haciendo teología en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial SEBILA, 2006. p. 215

click espiritual. El *easy* Cristo evangélico no exige las contorsiones del arrepentimiento judeocristiano, ni los desgarramientos de la culpa y el pecado permanentes porque éste es un Cristo reparador de la vida material, un Cristo que desde la pantalla del televisor te sana, te salva y también te paga las expensas...” (Seselovski, Bs. As., 2005).

En medio de los tiempos posmodernos que vivimos en los cuales el mensaje del Evangelio tiende a diluirse y las expectativas de las personas buscan acomodar el mensaje a sus intereses, necesitamos cumplir la misión de Dios a partir de la exigencia de la cruz y predicar el costo del discipulado de seguir a Jesús.

La Resurrección de Jesús: la esperanza en Cristo frente a la desesperanza del mundo

“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor...”
2º Cor. 4: 5

El eje teológico de la Resurrección de Jesús es otro hito clave para la configuración de un modelo cristológico de misión. Al referirse a este evento en la vida del Señor, teólogos wesleyanos han escrito:

La Resurrección viene a ser “un artículo de fe” en el desarrollo de la idea del Nuevo Testamento. La salvación depende de la confesión con los labios de que “Jesús es el Señor” y de creer en el corazón que “Dios le levantó de los muertos” (Ro. 10:9; ver Gá. 1:1; Ef. 1:20; Col. 2:12; 1 Ts. 1:9-10; 2 Ti. 2:8; 1P. 1:21). La resurrección viene a ser “el centro viviente” de la fe cristiana¹².

El aspecto relevante de este eje teológico es que un modelo de misión basado en Jesús necesita estar enfocado en el Señorío de un Cristo Triunfante que ni la cruz ni la tumba pudieron detener; Él venció definitivamente al pecado, Satanás y la muerte; y por lo cual, vive y reina para siempre.

Bosh ha comentado que, “en términos neotestamentarios, la exaltación de Jesús es la señal de la victoria que Jesús ya ha obtenido sobre el maligno. La misión significa la

¹² W.T. Purkiser, Richard S. Taylor y Willard H. Taylor. *Dios, hombre y salvación. Una teología bíblica*. Kansas City: Beacon Hill Press, s.f. p. 378.

proclamación y la manifestación del Reino de Jesús, un reino que incluye todo, que todavía no ha sido reconocido ni aceptado por todos pero que ya es una realidad”¹³.

El evangelista Mateo establece claramente que la afirmación del Señorío del Cristo Resucitado antecede a su envío de sus discípulos a la Gran Comisión: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones..” (Mat. 28:18-20). Cumplir la misión implica tener la certeza de saber que lo hacemos en el nombre del Todopoderoso Señor del Universo, y que la única manera de cumplirla a cabalidad es siendo investidos de poder desde lo alto, según Él mismo lo prometió (Lc. 24:49; Hech.1:8).

A diferencia de este Cristo Triunfante, otro retrato cristológico en nuestra América hispana es el del Cristo que se quedó en el Viernes santo, es el Cristo de la cruz, es el Cristo del crucifijo. Es una imagen de un Cristo Sufriente, famélico, inerte, agonizante, lacerado por sus heridas, que lucha entre la vida y la muerte y que en lugar de inspirarnos adoración, rendición y esperanza nos despierta lástima, tristeza y conmiseración.

Esta imagen de Cristo, en general no ha suscitado interés entre las poblaciones hispanas de nuestra América porque ellos “no han conocido otro Cristo, excepto el que se presta para que ellos lo compadezcan y apadrinen. Esto puede hacerse con un niño; también con una víctima que sufre y con un muerto; pero no con el Cristo de los Evangelios, que se negó a recibir el patrocinio de las lágrimas aún cuando iba en camino al Gólgota”¹⁴.

Como creyentes aunque entendemos el sacrificio extremo de Cristo desplegado el viernes santo, creemos que la Escritura nos enseña que el paso de la cruz no fue el punto final sino la antesala para su Victoria definitiva en el domingo de Resurrección; esa transición del

¹³ David Bosch. Ibid, p. 61.

¹⁴ Juan Mackay. Ibid, p. 129.

Calvario a la tumba vacía es fundamental para la comprensión de la misión. Stam ha dicho, “su muerte no fue una tragedia, fue (el) camino a la victoria para entrar en la gloria¹⁵.”

La cruz está vacía y el retrato final de la Biblia es el de un Jesús Resucitado y Vivo, Triunfante y Vencedor, Soberano y Rey. Esa imagen bíblica nos muestra que El es el Señor de todo, digno de toda adoración y que tiene demandas éticas para Su Pueblo hoy.

Este Cristo Resucitado tiene palabras de esperanza viva en medio de cualquier situación humana (1º Ped. 1:3). Porque El entró en el mundo, murió, venció y resucitó tenemos esperanza. Su mensaje es relevante, vigente y optimista en un mundo necesitado que transita sin rumbo y dirección.

Conclusiones

La Escritura nos revela que Jesús es el modelo de misión que debemos seguir. La iglesia primitiva desde sus inicios comprendió que el corazón de la misión era Cristo y Su mensaje, tal como lo evidencia todo el Nuevo Testamento. La misión evangélica es Cristo-céntrica por naturaleza y para ser cumplida necesita efectivizarse en el poder del Espíritu (Hech. 1:8; 1º Tes. 1:5).

Los tres ejes teológicos derivados de la Persona y Ministerio de Jesús establecen un modelo misionológico a seguir. La Encarnación nos enseña su identificación con la humanidad en especial con los más desposeídos del mundo; la Crucifixión y Muerte nos revelan el costo y las demandas radicales de seguir a Jesús, y la Resurrección nos presenta el mensaje de esperanza fundamentado en un Cristo Vivo y Victorioso, digno de ser adorado y proclamado a todas las naciones.

A pesar de que América Latina es un continente mayoritaria y nominalmente cristiano; en general, Cristo todavía es desconocido, porque ha sido interpretado a la luz de

¹⁵ Juan Stam. *Ibid*, p. 209.

perspectivas individualistas e incompletas. Las imágenes de Cristo han sido insuficientes y confusas para mostrar Su persona y mensaje. Esto abre un campo de misión para la proclamación de un Cristo bíblico que está profundamente interesado en la redención integral del ser humano.

Al finalizar su Evangelio, el apóstol Juan registra el llamado del Cristo Resucitado a sus discípulos, todavía temerosos y confundidos con los eventos ocurridos, con las siguientes palabras: “Así como me envió el Padre, yo los envío” (Jn. 20:21). Ese también es el llamado de Jesús a su iglesia hoy para cumplir Su mandato en nuestra generación y ser agentes de transformación y esperanza en medio de una sociedad sufriente.

Bibliografía

Bedford, Nancy y Harold Segura. *CLADE V. Sigamos a Jesús en su Reino de Vida*. Buenos Aires: Editorial Kairós, 2011.

Bosch, David. *Misión en Transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1991.

Escobar, Samuel. *Cómo comprender la misión. De todos los pueblos a todos los pueblos*. Buenos Aires: Editorial Certeza, 2007.

_____. *En busca de Cristo en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Kairós, 2012.

Fitzmeyer, Joseph. *El Evangelio según San Lucas: Introducción general*. Cristiandad, Madrid, 1986.

Mackay, Juan A. *El Otro Cristo Español*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1988.

Manual de la Iglesia del Nazareno. Lenexa: Casa Nazarena de Publicaciones, 2013.

Senior y Stuhlmüller, *Biblia y Misión: fundamentos bíblicos de la misión*. Verbo Divino, Estella, 1985.

Seselovski, Alejandro. *Cristo llame ya*. Buenos Aires: Editorial Norma, 2005.

Stam, Juan. *Haciendo teología en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial SEBILA, 2006.

Stott, John. *La cruz de Cristo*. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1996.

Tozer. A.W. *La cruz total*. Buenos Aires: Editorial Alianza, 2010.

W.T. Purkiser, Richard S. Taylor y Willard H. Taylor. *Dios, hombre y salvación. Una teología bíblica*. Kansas City: Beacon Hill Press, s.f.

W.T. Purkiser. *Explorando nuestra fe Cristiana*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1979.